

EL SENTIMIENTO DE UN OCCIDENTAL EN LA PERIFERÍA

Conferencista: Jerónimo Pizarro
Moderador: Carlos Jaime Fajardo
Relator: Laura Gallo Tapias

Cuando Cesário Verde hizo que le dijeran al médico que era, no el señor Verde, empleado de comercio, sino el poeta Cesário Verde, se valió de uno de esos verbalismos del orgullo inútil que exudan el olor de la vanidad. Lo que siempre fue, pobrecillo, fue el señor Verde, empleado de comercio. El poeta nació después de su muerte, porque fue después de su muerte cuando nació la estimación por el poeta.
(Pessoa 9)

“Tiene que haber algún tipo de neurosis en el genio. La suerte normal de los maestros es la incomprensión en vida”, afirmó Jerónimo Pizarro en la presentación sobre literatura portuguesa -¿o debería decir sobre Fernando Pessoa? ¿No son lo mismo?- que hizo para Lecturas Compartidas el pasado 10 de noviembre. En ella, este profesor de la Universidad de los Andes y experto a nivel mundial en la obra del



portugués discutió acerca del lugar que Pessoa ocupa en el presente y en la historia reciente de Portugal. Aunque no fue hasta casi treinta años después de su muerte que se lo consagró unánimemente como gran escritor nacional, hay quienes dicen que, en la actualidad, “tanto Pessoa ya marea”. Pizarro sostuvo que, a pesar de que esta figura se ha consolidado en el imaginario colectivo como piedra angular de la literatura y cultura de este país (no en vano está enterrado en el monasterio de los Jerónimos al lado de Vasco da Gama y de Luís de Camões), el análisis detenido de algunas facetas de la obra y biografía de este escritor suponen una serie de consideraciones que problematizan y cuestionan su lugar en el canon literario occidental.

Sin demeritar el valor incontestable de la obra pessoana, la admiración extrema y el estudio minucioso de la misma conllevan un riesgo de solipsismo y de visión de túnel que desestiman la importancia de la intertextualidad y de la influencia que otros escritores ejercieron sobre el portugués. La conferencia de este académico se titulaba “El sentimiento de un occidental: de Cesário a Pessoa”, justamente porque pretendía rescatar algunos elementos menos conocidos sobre la obra de este último. La intervención giró en torno a la siguiente incógnita: ¿Qué de la obra de Pessoa lo hace una de las grandes voces de su siglo? Más que por las particularidades estilísticas o biográficas de la misma, esta pregunta de múltiples aristas se resuelve, para Pizarro, por lo que esta voz representa en tanto que testimonio de una época particular: no habla del “ser portugués”, sino que permite entrever un sentimiento compartido en la modernidad, una vivencia singular de las cosas que se sitúa en el contexto portugués de comienzos del siglo XX pero no se limita a él. Es en esta experiencia de lo moderno consignada en el lenguaje de la poesía donde él encuentra “el sentimiento de un occidental”.

En particular, Pizarro consideró pertinente no discutir tanto acerca de qué es lo propiamente pessoano en Pessoa, sino hacer precisamente el ejercicio contrario: buscar cómo éste había enriquecido su mirada con las de otros grandes poetas portugueses, pues “la poesía es un mundo gigantesco”. Trajo a colación la fuerte conexión que tuvo Pessoa con otros poetas portugueses tales como Cesário Verde (1855-1886), Antero de Quental (1842-1891) y Camilo Pessanha (1867-1926). Algunas características de la producción literaria de cada uno pueden rastrearse en obras tan conocidas como “Tabaquería”, “Opiario” y *El libro del desasosiego*.

En breve, vale mencionar que más allá de las referencias directas a ellos que hace Pessoa con frecuencia¹, estos autores comparten una serie de elementos poéticos

¹ En su obra cumbre, *El libro del desasosiego*, afirma Pessoa que “vivo una época anterior a aquella en que vivo; disfruto de sentirme coevo de Cesário Verde, y tengo en mí, no otros versos como los suyos, sino la substancia igual a la de los versos que fueron suyos” (62); “la pieza que pongo en el paisaje recordado me sale hoy de los versos de Verlaine y Pessanha” (177).



con él. Verde, representante de la poesía objetiva, ha sido comparado con Baudelaire. Uno de los temas más salientes en su obra es el de la ciudad moderna, donde la mirada del flâneur es lo más importante. Antero de Quental, por su lado, suele relacionarse con la poesía metafísica, dando gran importancia al ritmo en el lenguaje y trayendo a la literatura portuguesa elementos de la tradición filosófica alemana y del romanticismo alemán. Finalmente, Camilo Pessanha, conocido como el padre del simbolismo, comparte con Pessoa el deslumbramiento ante la música de la poesía, así como la creación de imágenes ambiguas y turbias en la escritura. Todos estos elementos están presentes de una u otra manera en la obra de Pessoa. Jerónimo Pizarro enfatizaba así la importancia de pensar en la intertextualidad y en las particularidades de la producción y difusión cultural que rodeaban al poeta portugués.

Por otra parte, debe mencionarse que desde un punto de vista tanto histórico como cultural Portugal se ha encontrado consistentemente al margen de la cultura occidental. Tanto en lo geopolítico como en lo sociocultural, Portugal fue durante la época de la conquista y la colonia el puerto donde ocurría el intercambio entre Oriente y Occidente, la bisagra real e imaginada entre las lejanas tierras exóticas (el Oriente al oriente del Oriente del que habla en “Opiario”) y el tedio extenuante de la vida en una ciudad como Lisboa.

Que el título de la conferencia tome un verso prestado de un poema de Cesário Verde plantea de entrada una disyuntiva: ¿cómo una voz portuguesa, bien sea la de Verde o la de Pessoa, refleja el sentir occidental? En su artículo “Ficciones del sujeto moderno (un diálogo improbable entre Walter Benjamin y Fernando Pessoa)”, dice Julio Ramos que “el campo literario que inventó Pessoa bien puede ser ficticio, pero sus leyes no lo son. Sus heterónimos representan las posiciones, los gestos retóricos y los conceptos literarios claves de la poesía moderna europea de comienzos de siglo XX: posiciones ligadas, por ejemplo, al simbolismo, a la vanguardia, al emergente misticismo, al futurismo” (Ramos). De la poetización de esta experiencia, donde confluye lo biográfico y lo escritural, surge la importancia de Pessoa en la cultura occidental.

En efecto, tanto en *Tabaquería* como en *El libro del desasosiego*, hay un cierto tipo de intención autobiográfica (Hart 511) a pesar de que no se puede hablar propiamente de una autobiografía: la voz poética (por no decir Pessoa, de Campos o Soares limitándonos así a la clasificación de sus heterónimos) se preocupa por explicar algo del mundo desde su experiencia personal, por proponer una visión que tiene que ver con él mismo y con el momento histórico en que vivió. Pero la experiencia de la modernidad en Pessoa es problemática en varios sentidos; primero, por su acogida mundial, ha sido asumida como la esencia representativa del “ser” portugués, lo cual genera una tendencia a deslegitimar otras voces del mismo país.



Segundo, por sus múltiples heterónimos, que actúan como fugas disociativas en la personalidad y por lo tanto en la forma de percibir el mundo que lo rodea. Tercero, porque tiene que ver con una sobreestimulación de los sentidos, con la exigencia vertiginosa del mundo industrial, poscolonial y urbano en el que él se siente agobiado y vencido por la vida. “En la vida de hoy, el mundo sólo pertenece a los estúpidos, a los insensibles y a los agitados. El derecho a vivir y a triunfar se conquista hoy con los mismos procedimientos con que se conquista el internamiento en un manicomio: la incapacidad de pensar, la amoralidad y la hiperexcitación” (Pessoa 6).

Por medio de un lenguaje requintado, depurado, en la obra de Pessoa se percibe la despersonalización de la época industrial. El desasosiego es literario: no es de una persona sino de una ciudad, de una cultura, de lo que rodea a la persona. Es una forma de estar y vivir en un momento determinado. Es portugués porque está al margen de la cultura occidental, porque es el punto de contacto entre oriente y occidente: es una modernidad periférica, asincrónica, pero como bien lo dijo Pizarro, “la grandeza no es portuguesa sino absoluta”.

A modo de conclusión, el siguiente planteamiento de Julio Ramos complementa muy bien la propuesta de Jerónimo Pizarro a la vez que resulta profundamente revelador: “Pessoa ficcionalizó las condiciones de institucionalización del sujeto literario moderno, produciendo una vasta cartografía de sus posibilidades enunciativas y sus estrategias de autorización. Y más: produjo el mapa de una dimensión subjetiva, articulada, digamos, por el drama del capital simbólico; dimensión afectiva –cruzada por amistades, alianzas, amores, antagonismos, odios– que la sociología tal vez nunca haya logrado explicar bien mediante su aproximación institucionalista a la literatura. Pessoa fue capaz de explorar las líneas de fuga de sus heterónimos, es decir, los deseos, las ilusiones de sus personas, además de ubicar sus posiciones en el enrejillado social del prestigio y el «capital simbólico» o cultural” (Ramos).

Referencias

Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Disponible en http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Pessoa,Fernando,Libro%20del%20desasosiego.pdf

Ramos, Julio. Ficciones del sujeto moderno (Un diálogo improbable entre Walter Benjamin y Fernando Pessoa). en Ramos, *Ensayos próximos*, La Habana, Casa de las Américas, 2012, pp. 37-52.



